

Anokhina, Olga y Aurelia Arcocha, eds. *Creación, traducción, autotraducción*. Iberoamericana/Vervuert, 2023. 274 pp. ISBN 978-84-9192-330-5.

El presente volumen, fruto de un coloquio internacional que tuvo lugar en la Academia de la Lengua Vasca en 2019, se propone “difundir entre el público hispanohablante las novedosas investigaciones realizadas en los últimos años sobre el proceso creativo de los escritores y traductores plurilingües”, a partir del trabajo pionero que desde 2012 realiza el equipo *Multilinguisme, Traduction, Création* del Instituto de Textos y Manuscritos Modernos (CNRS/ENS) y cuyo enfoque “consiste en aplicar la crítica genética a los corpus plurilingües” (15).

Los elementos teóricos y metodológicos quedan desglosados en un primer bloque de ensayos, donde la crítica genética se presenta como una herramienta fundamental para iluminar el recorrido plurilingüe de obras que, una vez publicadas, tienden a

borrar esa realidad bajo el peso de las lenguas nacionales. Olga Anokhina diseña una tipología de las estrategias utilizadas por diversos escritores plurilingües a la hora de lidiar con la diversidad de lenguas en su proceso de creación. Patrick Hersant analiza las diversas formas de colaboración entre autores y traductores, y aboga por el estudio del archivo de los traductores (en particular, su correspondencia con los autores) como clave para iluminar tanto el proceso como el impacto de la traducción misma. Delfina Cabrera aplica el estudio genético a los manuscritos de Manuel Puig para poner de manifiesto cómo su obra publicada, aparentemente monolingüe, revela unas estrategias de escritura de marcado carácter multilingüe. Max Hidalgo Náchter explora la extensa y multilingüe biblioteca de Haroldo de Campos como “motor y sedimento de una práctica intelectual y de escritura” (80), con particular atención a la relación de Campos con Roman Jakobson, y la importancia que esta tuvo en su pensamiento y praxis como creador y agente cultural.

En el segundo bloque, Bernardo Atxaga reflexiona sobre la traducción y los manuscritos a partir de una “metáfora astronómica” según la cual las lenguas funcionarían —de acuerdo al número de lectores— como planetas, satélites o asteroides. Aunque defiende la traducción como “corcho aerodinámico” que permitiría salvar las distancias entre el centro y la periferia del espacio sideral, apunta también las dificultades que surgen de las diferencias estructurales entre las lenguas, la posición marginal (el caso del asteroide vasco) y las distorsiones producidas por las ideologías lingüísticas. Propone “un *fino* y bien diseñado tratamiento político de la travesía lingüística” (106) que evite convertir la lengua vasca en un “asteroide-florero” (106) de fácil asimilación en la cultura dominante. Eva Gentes ofrece un panorama de la práctica de la autotraducción en España, y constata que en su gran mayoría se trata de “supraautotraducciones” (del vasco, gallego o catalán al castellano) que luego tienden a convertirse en la fuente de las versiones en otras lenguas, lo cual puede invisibilizar las literaturas de origen. Rainier Grutman reconoce que en la España posfranquista la autotraducción es un fenómeno “sistémico” (148) y “asimétrico” (150) que presenta riesgos para la autonomía de las literaturas minoritarias, pero argumenta que en el caso de la literatura vasca esa práctica puede verse “no como un signo de crisis . . . sino como una ganancia sobre el pasado diglósico” (136): una forma de escritura bilingüe que —en cuanto supone el control efectivo de dos patrimonios literarios— representa una superación de la diglosia. Con relación a la literatura occitana, Christian Lagarde contrapone “las estrategias encontradas de Joan Bodon y Andrieu Lagarda” (169) para explorar el significado de la traducción y las posibles motivaciones para resistirse a ella, especialmente en contextos diglósicos, donde sería inescapable la tensión entre el deseo de acceder a un mercado lingüístico más amplio y la aspiración a la existencia autónoma de la lengua necesitada de protección. En última instancia, según Lagarde, lo que triunfa es la circulación: “no traducir(se) tan solo resulta ser vía muerta” (178).

Mari Jose Olaziregi abre el tercer bloque señalando la importancia que tiene la traducción para la literatura vasca, pero advierte sobre los riesgos de abordar el estudio de las diversas literaturas peninsulares sólo a través de versiones al castellano, y explora las motivaciones de la resistencia a la traducción de algunos escritores vascos. Jon Casenave analiza el proceso de revisión, adaptación y traducción de la novela histórica *Yolanda* de Pierre Lhandey, que una vez escrita y publicada en

francés en 1921 fue reescrita por su autor en guipuzcoano. Tras esa transformación estaría la apuesta de Lhandey por el modelo literario del “guipuzcoano completado” defendido por entonces por R. M. Azkue, pero que eventualmente quedaría desplazado por el navarro-labortano literario abanderado por Jean Etxepare. Elizabete Manterola analiza tanto la presencia del heterolingüismo en *Soinujolearen semea* de Bernardo Atxaga como las estrategias utilizadas por los traductores para hacer visible el heterolingüismo del original. Aurelia Arcocha ofrece una aproximación genética a la poesía de Juan Mari Lekuona e incide en la importancia de la autotraducción al castellano en la literatura vasca y analiza cómo, mientras algunos escritores vascos advierten del peligro de invisibilización y de convertir la literatura vasca en “un apéndice de la española” (245, según Sarrionandia), otros ven la autotraducción como una oportunidad para avanzar el proceso creativo.

El libro será sin duda de especial interés y obligada referencia para el estudio de la traducción y la autotraducción con relación a la literatura vasca. Al mismo tiempo, ofrece un panorama excelente para calibrar las posibilidades que la crítica genética ofrece al estudio de la producción literaria de autores plurilingües, que Olga Anokhina propone identificar como aquellos que “durante el proceso de escritura, utiliza[n] dos o más idiomas” (40).

MARIO SANTANA

The University of Chicago